



# La Intimidación en las Escuelas

**Ron Banks**

La intimidación en las escuelas es un problema mundial que puede causar consecuencias negativas en términos del clima escolar en general y el derecho de los estudiantes a aprender en un ambiente seguro sin tener miedo en particular. Asimismo, este tipo de agresión puede resultar en consecuencias negativas de larga duración, tanto para los que intimidan como para sus víctimas. Aunque mucha de la investigación formal sobre la intimidación en el ámbito escolar se ha hecho en los países escandinavos, Gran Bretaña y Japón, los problemas asociados con este fenómeno se han notado en todo lugar donde existe la educación formal.

La intimidación se compone de comportamientos directos, por ejemplo, molestar, atormentar, amenazar, golpear o asaltar, que son hechos por uno o más estudiantes en contra de una víctima. Además de los ataques directos, la intimidación puede ser más sutil, como, por ejemplo, causar el aislamiento social de un alumno a través de la exclusión social intencional. Mientras que los niños típicamente se involucran en los métodos más directos de intimidación, las niñas quienes hacen este tipo de agresión comúnmente utilizan métodos más indirectos y sutiles, como, por ejemplo, propagar rumores injuriosos e imponerle el aislamiento social a su víctima (Ahmad y Smith, 1994; Smith y Sharp, 1994). Sea directa o indirecta la intimidación, su componente principal es que la agresión, física o psicológica, ocurre repetidas veces, creando así un patrón constante de hostigamiento y abuso (Batsche y Knoff, 1994; Olweus, 1993).

## La Extensión del Problema

Varios estudios han demostrado que aproximadamente el 15% de los escolares o sufre los efectos de la intimidación, o instiga tal comportamiento (Olweus, 1993). La intimidación directa tiende a crecer durante los años de la escuela primaria, logrando su ápice durante los años de la escuela secundaria, y disminuyendo durante los años del colegio. Sin embargo, mientras la agresión física directa tiende a disminuir con la edad, el abuso verbal se mantiene constante. El tamaño de la escuela, su composición racial y la ubicación de la escuela (rural, suburbana o urbana) no parecen ser factores de distinción en términos de predecir la ocurrencia del hostigamiento. Finalmente, los niños se involucran en este tipo de comportamiento, y son sus víctimas, con más frecuencia que las niñas (Batsche y Knoff, 1994; Nolin, Davies, y Chandler, 1995; Olweus, 1993; Whitney y Smith, 1993).

## Las Características de los que Intimidan y sus Víctimas

Los alumnos quienes toman parte en actos de intimidación parecen tener una necesidad de sentirse fuertes y en control. Aparentan deleitarse de infligir dolor y sufrimiento a los demás, tener poca empatía por sus víctimas y a menudo, defienden sus acciones al decir que sus víctimas los provocaron de alguna manera. Los estudios indican que los niños que intimidan con frecuencia provienen de hogares donde: el

castigo físico es común, se les enseña que una respuesta física es la manera en que se resuelven los problemas; y donde faltan la participación paterna en la vida del niño y el cariño. Estos escolares comúnmente son desafiantes o conflictivos en su relación con los adultos, antisociales y más propensos a quebrantar las reglas establecidas en la escuela. En contraste con los mitos existentes, estos agresores tienden a tener poca ansiedad en su vida y a poseer una fuerte sensación de autoestima. Hay poca evidencia de que ellos victimicen a los demás porque se sienten mal con respecto a sí mismos. (Batsche y Knoff, 1994; Olweus, 1993).

Los alumnos que son víctimas de la intimidación son típicamente ansiosos, inseguros, cautelosos; sufren de un nivel bajo de autoestima, y rara vez se defienden o toman represalias cuando se les enfrentan los agresores. A veces carecen de dones sociales y hasta de amigos, y con frecuencia se encuentran socialmente aislados. Las víctimas tienden a tener una relación cercana con sus padres quienes a veces los sobreprotegen. La característica física principal de las víctimas es que tienden a ser físicamente más débiles que sus compañeros—las otras características como por ejemplo el peso, la vestimenta o el uso de anteojos parecen no ser factores significativos en términos de la correlación con la victimización (Batsche y Knoff, 1994; Olweus, 1993).

## Las Consecuencias de la Intimidación

Como se ha establecido a través de los estudios hechos en países escandinavos, parece existir una fuerte correlación entre el uso de la intimidación durante los años escolares y la propensión hacia la criminalidad cuando los agresores son adultos. En un estudio, el 60% de los jóvenes caracterizados como agresores durante los grados 6 a 9 tenían al menos una condena legal antes de la edad de 24 años (Olweus, 1993). Los agresores crónicos tienden a seguir con este tipo de comportamiento hasta ser adultos, lo cual influye negativamente en su capacidad de desarrollar y mantener relaciones positivas (Oliver, Hoover, y Hazler, 1994).

Las víctimas temen con frecuencia la escuela y consideran que la escuela es un lugar que produce poca felicidad y que es poco seguro. Hasta el 7% de los niños del octavo grado se queda en casa al menos un día por mes debido a la intimidación que sufre allí. El acto de ser intimidado tiende a aumentar el aislamiento de los niños porque sus iguales no quieren perder su *status* social al asociarse con ellos, o porque no quieren aumentar su riesgo de ser también intimidados. Ser intimidado de esta manera conduce a la depresión y a la baja autoestima, problemas que pueden seguir hasta ser adultos (Olweus, 1993; Batsche y Knoff, 1994).

## Las Percepciones de la Intimidación

Oliver, Hoover y Hazler (1994) hicieron una encuesta a escolares del Medioeste de EEUU y hallaron que una obvia mayoría de los examinados creía que las víctimas eran al menos parcialmente culpables por la intimidación que sufrían. Los que respondieron a la encuesta concordaban en que la

intimidación hacía más fuerte al agredido, y algunos percibían que la intimidación le 'enseñaría' a las víctimas un comportamiento apropiado. Charach, Pepler y Ziegler (1995) descubrieron que los estudiantes consideraban que las víctimas eran 'débiles,' y que tenían miedo de 'responder a la agresión.' Sin embargo, el 43% de los estudiantes en este estudio respondió que tratan de ayudar a la víctima de la agresión, el 33% respondió que saben que deben ayudar a la víctima, pero no lo hace; y sólo el 24% respondió que la intimidación no les concernía en absoluto.

Los padres muchas veces no tienen una noción clara del problema de intimidación y tratan el tema con sus hijos con poca frecuencia (Olweus, 1993). Las encuestas estudiantiles revelan que un porcentaje bajo de escolares cree que los adultos ayudarán a las víctimas de la intimidación. Los estudiantes creen que la intervención por parte de los adultos es poco frecuente e ineficaz, y que hablarles a los adultos de la agresión sólo hará que se empeore la situación. Ellos indican que los maestros y profesores con muy poca frecuencia, o hasta nunca, hablan del tema con sus alumnos (Charach, Pepler, y Ziegler, 1995). De hecho, puede ser que el personal docente perciba que la intimidación es sólo un rito que debe ignorarse a no ser que la intimidación verbal o psicológica pase al nivel de la agresión física o el asalto.

### Los Programas de Intervención

La intimidación es un problema que ocurre en el ámbito social en general. La intimidación de los agresores ocurre en contextos sociales en los que los maestros y padres pocas veces están al tanto de su existencia y los demás niños son reacios en términos de involucrarse, o simplemente no saben cómo ayudar (Charach, Pepler, y Ziegler, 1995). Dada esta situación, una intervención efectiva debe involucrar a toda la comunidad escolar en vez de sólo enfocarse en los instigadores y las víctimas. Smith y Sharp (1994) enfatizan la necesidad de desarrollar políticas contra la intimidación que abarquen toda la escuela, efectúen medidas en el programa de estudios, mejoren el ámbito escolar y les den a los alumnos el poder de resolver los conflictos, y establecer programas de ayuda psicológica entre colegas y capacitación en términos de la asertividad. Olweus (1993) describe detalladamente un acercamiento que incluye las intervenciones al nivel de la escuela en general, del salón de clase y del individuo. Este acercamiento incluye los siguientes componentes:

- un cuestionario inicial puede distribuirse a los alumnos y a los adultos. Este cuestionario ayuda tanto a los niños como a los adultos a enterarse de la extensión del problema, justifica las intervenciones y sirve como medida inicial del impacto causado al mejorar el ámbito escolar, una vez otros componentes de intervención estén en el lugar.
- una campaña de concientización para los padres puede efectuarse a través de las conferencias entre padres y maestros, y en las reuniones de la asociación de padres y maestros. La meta es aumentar la conciencia del problema a los padres, indicar la importancia de su participación para que el programa tenga éxito, y estimular el apoyo paterno en el cumplimiento de las metas del programa. Además, los resultados del cuestionario se presentan públicamente.
- Los maestros pueden trabajar en conjunto con los alumnos a nivel de clase para desarrollar normas de clase en contra de la intimidación. Muchos programas involucran a los estudiantes en una serie de ejercicios donde los alumnos adoptan papeles particulares, y en tareas relacionadas que puedan enseñarles a los agresores métodos alternativos de interacción social. Estos programas también pueden mostrarles a los demás alumnos cómo pueden ayudar a los victimizados y cómo trabajar juntos para crear un ámbito escolar donde no se tolere la intimidación (Sjostrom y Stein, 1996).

- otros componentes de los programas en contra de la intimidación son intervenciones individuales entre los agresores y sus víctimas, la implementación de actividades de aprendizaje cooperativo para reducir el aislamiento social, y el aumento de la supervisión por partes de adultos en momentos claves (por ejemplo, durante los recreos y el almuerzo). Las escuelas que han implementado este programa han reportado una reducción en la intimidación del 50%.

### Conclusiones

La intimidación es un problema serio que puede afectar dramáticamente la habilidad de los escolares a progresar académica y socialmente. Un plan de intervención comprensivo que involucre a los alumnos, padres y docentes se requiere para asegurar que todos los estudiantes puedan aprender en un lugar seguro y sin miedo.

*Una lista de recursos adicionales sobre este tema está a la disposición del lector.*

Traducción: John Paul Spicer-Escalante

### Para Más Información

Ahmad, Y., y Smith, P. K. (1994). Bullying in schools and the issue of sex differences. En John Archer (Ed.), *Male violence*. Londres: Routledge.

Batsche, G. M., y Knoff, H. M. (1994). Bullies and their victims: Understanding a pervasive problem in the schools. *School Psychology Review*, 23(2), 165-174. EJ 490 574.

Charach, A., Pepler, D., y Ziegler, S. (1995). Bullying at school—a Canadian perspective: A survey of problems and suggestions for intervention. *Education Canada*, 35(1), 12-18. EJ 502 058.

Nolin, M. J., Davies, E., y Chandler, K. (1995). *Student victimization at school*. National Center for Education Statistics—Statistics in Brief (NCES 95-204). ED 388 439.

Oliver, R., Hoover, J. H., y Hazler, R. (1994). The perceived roles of bullying in small-town Midwestern schools. *Journal of Counseling and Development*, 72(4), 416-419. EJ 489 169.

Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Cambridge, Massachusetts: Blackwell. ED 384 437.

Sjostrom, Lisa, y Stein, Nan. (1996). *Bully proof: A teachers guide on teasing and bullying for use with fourth and fifth grade students*. Boston, Massachusetts: Wellesley College Center for Research on Women and the NEA Professional Library. PS 024 450.

Smith, P. K., y Sharp, S. (1994). *School bullying: Insights and perspectives*. Londres: Routledge. ED 387 223.

Whitney, I., y Smith, P. K. (1993). A survey of the nature and extent of bullying in junior/middle and secondary schools. *Educational Research*, 35(1), 3-25. EJ 460 708.

Las referencias identificadas con un número de ED (documento del ERIC) o EJ (revista del ERIC) se citan en las base de datos del ERIC. La mayoría de los documentos está a la disposición del público en los archivos de microficha en más de 900 centros por todo el mundo, y pueden pedirse a través del EDRS: (800) 433-ERIC. Los artículos de revista están a la disposición del usuario en la revista original, a través de los servicios de préstamo interbibliotecario o a través de centros de distribución dedicados a la reproducción de artículos como, por ejemplo, UnCover (800-787-7979), UMI (800-732-0616) o ISI (800-523-1850).

Esta publicación fue auspiciada por la Office of Educational Research and Improvement, U.S. Department of Education, bajo el contrato número DERR93002007. Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, las posturas ni las políticas de la OERI. Los Digests del ERIC son del dominio público y pueden reproducirse libremente.